

Palabras del Cnel. (Av.) Williams Veistaras

Ceremonia de conmemoración del Día de los Mártires de la Aviación Militar.
Fecha: 10 de agosto de 2025.

Señora Ministra de Defensa Nacional, Doña Sandra Lazo, Señor Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General del Aire Don Fernando Colina, y en su persona permítame dar la bienvenida y agradecer a todos los que nos acompañan y nos honran con su presencia en esta Ceremonia tan significativa para nosotros, los integrantes de la Fuerza Aérea.

Hoy nos reunimos, como cada 10 de agosto, en este lugar, bajo este cielo que tantas veces fue testigo del coraje, la entrega y del sacrificio de hombres y mujeres que con honor vistieron el uniforme de la Fuerza Aérea Uruguaya.

Cielo, que el 10 de agosto de 1918 vio al Capitán Juan Manuel Boiso Lanza, quien, con apenas 30 años, liderando una escuadrilla de entrenamiento, en el último vuelo de su curso de instrucción de piloto de combate, en los campos de Pau, Francia, pierde la vida al precipitarse a tierra en la aproximación final del aterrizaje.

Pionero de la Aviación Militar de nuestro país, primer Director de la Escuela Militar de Aviación, primer mártir, su nombre no sólo honra una Base Aérea, sede hoy de nuestro Comando General, sino que honra una forma de vivir, de servir y de volar con propósito.

Su vida se apagó en pleno vuelo, pero su legado se encendió para siempre, en la historia de nuestra Fuerza Aérea, en la historia de nuestra nación.

Cada 10 de agosto hacemos una pausa en nuestras actividades para rendir un sentido homenaje al trágico evento que hace 107 años enlutó por primera vez las alas de nuestra aviación militar.

Esta fecha no sólo es una fecha conmemorativa, es un llamado a recordar, a honrar y a continuar el legado de quienes nos precedieron.

A lo largo de nuestra historia, muchos han seguido el camino del Capitán Boiso Lanza. Hombres y mujeres que, enfrentando condiciones extremas, desafíos técnicos y riesgos inherentes a nuestra profesión, eligieron volar por la Patria y no regresaron.

Hoy por ellos estamos aquí.

Cada uno de ellos forma parte de la Escuadrilla del Silencio. Esa formación eterna que nos acompaña desde lo alto, guiando cada misión, cada decolaje, cada aterrizaje, cada decisión tomada.

Hoy, recordamos a estos hombres y mujeres que han surcado los cielos llevando esperanza, defensa, ayuda y sacrificio.

Muchos de los hoy aquí presentes tenemos en la Escuadrilla del Silencio a un compañero de promoción, a un Jefe, a un Subalterno, a un Camarada, a un amigo... que partió de este mundo en cumplimiento de la misión asignada, dejando atrás sueños y proyectos. Partieron a su vuelo eterno dejando atrás una familia, padres, madres, hermanos, amigos, para los cuales muchas veces no hay consuelo.

A ellos quiero decirles: compartimos su pérdida como nuestra, estén seguros de que su orgullo también.

Sepan que su sacrificio no fue en vano, que somos conscientes que sostienen con amor y valentía el peso de la ausencia. Su fortaleza es parte de la Fuerza Aérea.

A los más jóvenes, algunos de ellos hoy formados aquí rindiendo honores quiero decirles, ustedes son, los herederos de ese legado. Cada vuelo que realizan, cada jornada que enfrentan, cada instrucción que reciben es una continuación de esa rica y loable historia, escrita con alas y con sacrificio.

Que el recuerdo de nuestros Mártires los inspire siempre a volar alto, con excelencia, con humildad y con el compromiso de que cada acción cuenta.

Háganlo siempre con pasión, pero con la convicción en los valores que nos definen: honor, integridad, disciplina, servicio y amor a la Patria.

Tengan siempre presente que la aviación militar no es sólo técnica, estrategia o velocidad.

Es también memoria, valores y humanidad. Es saber que cada vuelo tiene una historia y que cada historia merece ser contada.

Hoy, como siempre, a nuestros Mártires les decimos, gracias.

Este ejemplo nos guía día a día, en cada vuelo que emprendemos, en cada misión que realizamos, recordándonos que el honor de servir a la Patria está por encima de todo, y que a la Aviación Militar Uruguaya no se la mide por su estructura o su tecnología, sino por el temple de quienes la integran. Y ese temple está forjado en el sacrificio de nuestros Mártires.

¡Y recuerden, que este cielo no se olvida de quienes alguna vez lo surcaron con honor!

Muchas gracias.